



aquí LA IGLESIA

FEBRERO /2007

Cuaresma

El próximo 21 de febrero, Miércoles de Cenizas, da inicio la Cuaresma, tiempo de conversión y preparación para la celebración central del cristiano: La Pascua.

Durante la Cuaresma la Iglesia nos invita a un reencuentro con Jesús. Él es quien marca el itinerario cuaresmal camino al Calvario en el que, elevado entre cielo y tierra, muere perdonando, reconciliando, redimiendo... amando. Ahora bien, el término de la Cuaresma no es la Cruz que el Viernes Santo se levanta interpelante ante nuestros ojos mientras la súplica "Perdona a tu pueblo, Señor" se eleva al cielo de modo implorante. El misterio de la Cruz sólo se revela a plenitud en el "Gloria" triunfal que rompe el silencio de la noche de Pascua para anunciar a todo hombre que Cristo, vencedor del pecado y de la muerte, ha resucitado. Sólo la Resurrección es quien da sentido pleno a la Cruz, pero a la resurrección sólo se llega desde el insondable misterio de la Cruz.

Es por ello que el Dios revelado en Jesucristo sigue siendo en muchas ocasiones ese "gran desconocido" que Pablo predicara en el Areópago de Atenas. La fe en Jesús es una fe de interioridad y conversión, de encuentro y seguimiento, de cruz y resurrección. Es la búsqueda de esa interioridad, de esa intimidad del creyente con Dios, la que la Iglesia, años tras año, generación tras generación, propone de modo privilegiado durante la Cuaresma, consciente de que la humanidad avanza, pero el hombre permanece siempre el mismo, con sus ansias y sus miserias, con sus gozos y sus fatigas.

La Cuaresma, la Pascua, no son una revisión de determinados hechos históricos con valor salvador. Cristo corre el riesgo de pasar a ser un mito inoperante desde el momento en que le impedimos actuar en nuestras vidas y en nuestro corazón. Sin un acercamiento renovado a Él la Cuaresma y la Pascua corren el riesgo de convertirse en un conjunto de ritos ancestrales, hermosos o costumbristas, pero vacíos en cuanto significado, so pena de convertirse en algo puramente folklórico. Vivir la Cua-

resma no significa la observancia de un conjunto de preceptos, sino la interiorización de la necesidad de una continua conversión, de un continuo acercamiento a Jesús que sale a nuestro encuentro.

La Iglesia invita de modo especial durante la Cuaresma, a entrar en la "dinámica Pascual": tinieblas-luz, pecado-gracia, esclavitud-

liberación, muerte-vida; en la dinámica del intercambio recíproco entre el misterio de la libertad humana y el misterio de la gratuidad de Dios, entre el abismo de la pecaminosidad del hombre y el abismo de la misericordia divina, con la seguridad de que si nuestros pecados son grandes, mayor es el amor de Dios, ese Amor que, Resucitado del sepulcro en la radiante aurora de la Pascua, constituye nuestra esperanza y nuestra salvación.

En este caminar hacia la Pascua, el Arzobispo de La Habana, Cardenal Jaime Ortega Alamino, invita a todos los fieles a participar en las catequesis de Cuaresma que predicará todos los **miércoles a las 8:00 p.m.** en la **S.M.I. Catedral de La Habana** con los siguientes títulos.

Miércoles 28 de febrero: *Juan: el evangelio de la espiritualidad profunda.*

Miércoles 7 de marzo: *La espiritualidad del discípulo.*

Miércoles 14 de marzo: *"Yo soy" nos dice Jesús en el evangelio de Juan.*

Miércoles 21 de marzo: *La verdad los hará libres.*

Miércoles 28 de marzo: *Jesús: Amor y Gloria.*

C
U
A
B
E
S
M
A

Su Eminencia el Cardenal
Jaime Ortega Alamino,
Arzobispo de La Habana,
predica la Cuaresma en la
S.M.I. Catedral de La Habana
los miércoles a las 8:00 p.m.

Miércoles 28 de febrero:
*Juan: el evangelio
de la espiritualidad profunda.*

Miércoles 7 de marzo:
La espiritualidad del discípulo.

Miércoles 14 de marzo:
*"Yo soy" nos dice Jesús
en el evangelio de Juan.*

Miércoles 21 de marzo:
La verdad nos hará libres.

Miércoles 28 de marzo:
Jesús: Amor y Gloria.

Diseño e Impresión: Arzobispado de La Habana

LA VOZ DEL OBISPO



Y el amor, ¿dónde está?

Distintos miembros de nuestras comunidades católicas de la Arquidiócesis de La Habana: padres de familia, matrimonios jóvenes, médicos, religiosas, educadores, sacerdotes, diáconos permanentes y otros han tenido una reunión reciente, movidos por una preocupación que notamos muy extendida entre adolescentes de diferentes comunidades del campo y la ciudad que participan en la vida de la Iglesia. Muchachos y muchachas se ven desorientados y en ocasiones conturbados o hastiados por las referencias frecuentes a la vida sexual en la primera edad juvenil, con el fin, aparentemente fundamental, de prevenir accidentes graves o fatales, como el embarazo o el SIDA. Desde edades infantiles estos adolescentes han oído hablar, sobre todo en la radio y la televisión, de sexo seguro y riesgos de embarazo o de enfermedades, información que va acompañada casi siempre de una prédica de sabor moralizante fundada sobre el temor: cuídate, usa preservativo, pues puedes caer en desgracia. Es como si se reemplazara la antigua predicación de algunas de nuestras iglesias en siglos pasados, que en lo relativo al sexo advertía: no hagas esto o aquello porque te vas al infierno. Pero ha sido desechado, por contraproducente, el método de fundar el comportamiento humano sobre el temor. Sin embargo, la prédica laica actual intenta crear, también sobre el temor, un comportamiento mecánicamente reglamentado para reducir las cifras de enfermos de SIDA y el número de embarazos precoces como horizonte prioritario en la orientación sexual del joven. Ante estos modos de proceder con respecto al sexo hay que preguntarse: ¿No habrá otra manera de abordar este aspecto tan importante de la vida del adolescente y de toda persona humana?

¡Pobres muchachos y muchachas! Les ha tocado vivir una etapa decadente de la historia de la humanidad, ha habido otras, pero el mundo no era aún global. Se caracterizan esos períodos, entre otras cosas, por el desenfreno sexual, el abandono de las costumbres ancestrales, la búsqueda de expresiones novedosas o in-

usitadas del sexo, etc. Recordemos la etapa decadente del último Imperio Romano. En el mundo actual, con signos evidentes de decadencia, la droga, la violencia y el sexo tiranizan solapada o abiertamente las vidas de los hombres y mujeres que pueblan la tierra, especialmente de los adolescentes y jóvenes. A las drogas les hemos plantado cara aquí y su incidencia no tiene las proporciones alarmantes que alcanzan en otros sitios. Algo semejante puede decirse en cuanto a la violencia juvenil en sus manifestaciones extremas. Pero el sexo, ¿qué hacer sino prevenir y evitar los riesgos de una vida sexual precozmente activa y desenfrenada? Ningún adulto quisiera que fuera así, ni los padres de familia, ni los educadores serios, ni la gente que, habiendo vivido algunos años aprendieron a pensar por experiencia propia, a veces amarga. Pero el pansexualismo envuelve al mundo y nos afecta también a nosotros, haciendo del cine, las series televisivas, las novelas, los programas de entretenimiento, de la música, del baile, de las manifestaciones de arte, de las modas, una palestra universal para manifestar ante el gran público y de forma creciente una visión erotizada del mundo. Es increíble el número de páginas dedicadas en Internet a temas sexuales y en especial a la pornografía, que parece poblar amplias zonas del ciberespacio. En varios países, en nombre de la libertad, se admite en la televisión por satélite o cable la pornografía. Hollywood produjo el pasado año unas seiscientas películas comerciales para salas de cine, mientras que la producción del cine pornográfico mundial sobrepasaba en diferentes países las nueve mil películas, convirtiéndose así en una de las industrias más rentables del mundo. Y pobre de aquel que alce su voz para advertir los riesgos psicológicos que no sólo para la conducta sexual individual, sino para el comportamiento social en general, contiene la adicción a la pornografía o la expansión social de una mentalidad pornográfica. Quien se opone abiertamente a esto puede ser acusado de querer discriminar a los que “han hecho la opción” por este tipo de gusto sexual o puede ser tratado de retrógrado, de tiránico, etc.

En cuanto a los adolescentes hay un elemento morboso alrededor de su edad, de sus sueños, de sus angustias, de sus expectativas, de sus experiencias precoces, de su apariencia física, de su psicología, que ha creado en Hollywood un género cinematográfico, las películas de *teenagers* (de adolescentes); más numerosas y repetitivas de lo que fueron los filmes de *cowboys*.

El mundo erotizado de hoy tendría que encontrar no una resistencia armada, pero sí un contrapeso lúcido para el erotismo en las familias, en la escuela, en la Iglesia. Hay que ofrecer alternativas a ese falso erotismo que penetra el comportamiento humano actual. Pero esto en muchos lugares parece casi imposible, pues la familia se siente sobrepasada por esta marea hedonista y se vuelve concesiva o cómplice ante los medios de comunicación y ante orientaciones escolares a veces desconcertantes y, simplemente, se deja arrastrar por la corriente, preguntándose si será así ahora como se debe educar sexualmente a los hijos, o piensan confusamente que no es así, pero no saben qué decir, no saben qué hacer.

La escuela repite lo que las escuelas de muchos lugares del mundo dicen, siguiendo “consejos” de organismos de las Naciones Unidas, convertidos en orientaciones y consignas en muchos sitios, utilizando manuales de educación sexual de grandes tiradas y poco costo. El mensaje que llega al adolescente puede resumirse así: hay que disfrutar, pero con cuidado.

La Iglesia no es escuchada por los sectores laicistas que tratan de acallar su voz y de mantenerla fuera de cualquier acción social. Esto es más agudo aún cuando no tiene la Iglesia sus propios medios de comunicación y el acceso a los que existen le está vedado.

Dada esta situación, ¿qué hacer? Esta es la pregunta que se hacían en la reunión antes citada quienes participaban de ella. No está la solución en imponer una disciplina, contrastante con el disfrute anunciado repetidamente en la escuela y en los medios de comunicación, apoyada en una enseñanza moralizante, prohibitiva, que niega lo que el adolescente está viendo y oyendo en su medio, diciendo simplemente que esto constituye un modo de actuar malo o erróneo. Ni la disciplina por sí misma, ni el discurso moralizante, pueden ser interiorizados, es decir, no se llega nunca a comprender el porqué del precepto o la prohibición, incluso cuando quien lo presenta tiene la capacidad para explicarlo. Recordemos las palabras del Papa Benedicto XVI repetidas en dos ocasiones recientes: “la Iglesia no debe presentarse ante el mundo como un no, sino presentar positivamente la belleza de la vida familiar, de la fe, del amor”. Este modo de enfocar la orientación del adolescente en una edad tan importante debe ser comprendido y empleado por la familia, por los profesionales que tienen que ver con muchachos y muchachas de esa edad, por los catequistas, por los sacer-

dotes, personas consagradas y diáconos que realizan tareas asiduas o eventuales en la formación de los adolescentes. Ojalá pudiera asociarse también a este modo de actuar la escuela, esto sería fuente de unidad interior para los más jóvenes. Pero al menos aquellos que, movidos por nuestras convicciones de fe cristiana sobre el hombre y la mujer y su papel respectivo en orden a la procreación, a la familia, al bien personal y social que se deriva de su actuación, deben conocer los aspectos positivos de la sexualidad que desbordan el disfrute o el placer. El sexo es uno de los factores esenciales en la vida del hombre y la mujer y una consideración banal del mismo sólo a partir del placer y lo que es peor, del “derecho al placer” por sí mismo, sin enmarcarlo en el ámbito amplio de la persona, de su psicología, de su proyección social, constituye un reduccionismo mucho más peligroso que todos los antiguos tabúes que intentaban proteger el misterio del sexo.

Los adolescentes y los jóvenes, y aún los niños, deben ser introducidos paso a paso por sus mayores en el ámbito hermoso y plenificante del amor. La educación sexual debe quedar englobada en una auténtica educación para el amor y supeditada a ella.

El término amor se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas en sentidos a veces disparatados y abusivos, dándole acepciones inaceptables en ocasiones. Siguiendo al Papa Benedicto XVI en su carta encíclica “Dios es amor” vemos como los antiguos griegos “dieron el nombre de *eros* al amor entre el hombre y la mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano... el cristianismo, según Nietzsche, había dado de beber al eros un veneno, el cual, aún cuando no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio” (Nº 3). Hay en esta afirmación un modo torcido de interpretar el pensamiento cristiano. Sigue diciendo más adelante el Papa: “el amor promete infinitud, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana. Pero al mismo tiempo se constata que el camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto. Hace falta una purificación y maduración, que incluye también la renuncia, esto no es rechazar el eros, ni ‘envenenarlo’ sino sanearlo para que alcance su verdadera grandeza... el eros, degradado en puro sexo, se convierte en mercancía, en simple ‘objeto’ que se puede comprar y vender; más aún el hombre mismo se transforma en mercancía” (Nº 5). Esto es evidente en la sociedad de consumo.

La fe cristiana no ha rechazado el eros, ha exaltado más bien su grandeza, la belleza infinita del amor. El adolescente y el joven comprenden privilegiadamente el lenguaje del amor. Si los preceptos, prohibiciones, aprendizajes biológicos del sexo, pueden hastiar o ser recha-

zados o aceptados de manera inconsulta, porque no pueden interiorizarse en una síntesis personal, el amor sí puede ser captado en profundidad, sí puede estar en la base de un comportamiento menos instintivo, más humano. Amor y felicidad se llaman o reclaman uno al otro. En clave de amor puede comprenderse la abstinencia, el sacrificio, la espera en el camino hacia la madurez, para que el amor se haga sólido y fuerte. Sólo hablando en clave de amor podrá el joven o el adolescente llegar a comprender lo que es estar verdaderamente enamorado, para distinguir esto del placer fácil, inmediato, que sacia por un momento, pero no colma las ansias del corazón humano. Por este camino de una formación integral que construya internamente al joven o a la joven se harán ellos capaces de ser dueños de sí mismos y de llegar a saber cuándo aman de veras y descubrirán que el sexo sin amor entorpece la realización de la persona. Por ahí deben ir

los esfuerzos de todos en la comunidad cristiana: sacerdotes, familias, diáconos, religiosos y religiosas, catequistas y cuantos tienen que ver con el desarrollo de los adolescentes. Debe ser un trabajo de todos, como de todos debe ser la preocupación para que el verdadero amor que lleva en sí un reflejo del amor de Dios por nosotros, se abra camino en el alma de los jóvenes y adolescentes que integran las comunidades católicas de la Arquidiócesis. Debe ser ésta una tarea comunitaria de la gran familia diocesana que acoge y acompaña a sus miembros más jóvenes.

Con mi bendición los animo a prepararse para ser capaces de responder a las inquietudes de los adolescentes y afianzarlos en el camino del amor verdadero.

+Cardenal Jaime Ortega Alamino
Arzobispo de La Habana

Monseñor Dionisio García, nuevo arzobispo de Santiago de Cuba.



El Santo Padre Benedicto XVI ha nombrado arzobispo metropolitano de Santiago de Cuba a monseñor Dionisio Guillermo García Ibáñez, quien era obispo del Santísimo Salvador de Bayamo y Manzanillo. El Papa aceptó la renuncia presentada por monseñor Pedro Claro Meurice Estú por límite de edad, quien sirvió en el gobierno episcopal de la diócesis primada de Cuba durante más de 40 años.

Encuentro "Procura de Fondos".

Del 12 al 24 de febrero se celebró en la Arquidiócesis de La Habana el Encuentro "Procura de Fondos", en el que participaron un grupo de especialistas, nacionales y extranjeros, que trabajan para la pastoral de la Iglesia. El Encuentro, celebrado en Villa San José de los Padres Jesuitas, estuvo orientado a la capacitación y el intercambio de experiencias entre los participantes de cara a una mejor gestión económica y atención pastoral.

Visita del padre Mamerto Menapace, Abad de la Federación de Monasterios Benedictinos de América Latina.

Se están dando los pasos para la fundación en nuestra Arquidiócesis de La Habana de un Monasterio de Benedictinos. Como todo Monasterio, este constituirá un centro de espiritualidad en nuestra diócesis. La vida monástica masculina no ha tenido hasta ahora expresión en Cuba y es un deseo de nuestro Arzobispo que esta pueda estar presente entre nosotros. Encomendamos a sus oraciones esta futura fundación.

Persona y sociedad, seminario en La Habana.

Los días 16, 17 y 18 de febrero se desarrolló en la Casa San Juan María Vianney de nuestra Arquidiócesis el Seminario "Persona y sociedad, profundización filosófica y relaciones sociales", impartido por el filósofo Antonio María Baggio y el economista Luigino Bruni, miembros ambos del Movimiento de los Focolares. En este Seminario participaron laicos de las diócesis de Pinar del Río, La Habana y Matanzas.

aquí
LA IGLESIA

Boletín oficial de la Arquidiócesis de La Habana. Editado por el Departamento de Medios de Comunicación Social. Arzobispado de La Habana. Calle Habana 152 esquina a Chacón. C.P. 10100, Ciudad de La Habana. Tel: 862-4000.